

Una oportunidad fantástica

Diego Nicolás Accorsi

Si esto fuese una historia ficticia, un relato inventado, elegiría como punto de arranque un día indeterminado del verano de 2005, cuando charlando con la mujer de un amigo surgió un diálogo parecido a este:

—Tenemos que hacer algo, Diego, vos escribís, lees mucho... —ella, Nati ponele, era docente de escuela secundaria, muy del lado de la Literatura, egresada de Letras y sabía que los dos teníamos tiempo, ganas y necesidad de generar ingresos extras— ¿Qué te parece si armamos un taller?

—No sé, hay un montón... tendría que ser algo muy específico, algo que no haya...

—Bueno, elegí un tema que te guste, cercá el terreno donde te sientas más cómodo, porque si tenemos muchos alumnos vas a tener que leer un montón de ejercicios de ese género.

Sin dudarlo, impulsado por las toneladas de libros y cómics leídos, saqué de la galera:

—Un Taller de Escritura Fantástica —y así empezó todo. Pero claro, ¿cómo se genera de la nada un taller de escritura? La primera respuesta me llegó de mis años de estudiante de Ciencias de la Comunicación, donde tuve la suerte de cursar la materia Taller I, con la titular de cátedra, Gloria Pampillo. Sus clases eran tan buenas, me gustó tanto cursar y generar textos semana a semana, que tenía toda mi producción guardada y sus consignas, sus correcciones, todo muy a mano. Repasé esos textos y descubrí muchos ejercicios muy movilizadores. Con eso como base, me planteé pensar estructuras para ejercicios, textos del género, y lo más importante, encontrar definiciones sobre qué es lo fantástico. Ese era el gran tema. ¿Qué es lo fantástico? ¿Qué sub-géneros entran dentro del Fantástico? Leí *Introducción a la literatura fantástica*, libro del ruso Tzvetan Todorov, pero sus definiciones eran incompatibles con lo que me dictaba mi lógica y mi experiencia. Rumié varias noches el asunto y encontré respuestas satisfactorias que cubrían mis expectativas y servirían de marco para el taller, incluyendo el Terror, la Ciencia-Ficción, el *Fantasy* propiamente dicho —o Espada y Brujería— y el Realismo Mágico. Después me aboqué a la búsqueda de textos de los sub-géneros para acompañar las clases, que pudiesen generar ejercicios nuevos. Prontamente estaba tapado de textos que me gustaban, que me servirían para el Taller. Tuve que podar con variados criterios en busca de autores relevantes, textos cortos pero poderosos,

representativos, inteligentes, entretenidos, que tuviesen jugo para analizar y que, en todos los casos, sirvieran para disparar ejercicios. Entonces quedaron habitando las clases del taller Borges y Cortázar, J.R.R. Tolkien, H.G. Oesterheld y H.G. Wells, Lovecraft y Poe, Phillip K. Dick, Asimov y Bradbury, Mario Levrero y Liliana Bodoc, Stephen King, Terry Pratchett y Neil Gaiman, entre otros maestros del género fantástico. Un verdadero “*dream team*” para tratar que todos los alumnos descubrieran, disfrutaran y fueran poseídos por los diferentes cuatro sub-géneros, más allá de cuál sea su favorito.

Con ayuda de Nati, armamos el esquema del Taller, dividiendo los sub-géneros entre las clases, una introducción, los análisis de los cuentos, los ejercicios que de estos se desprendían, y convertimos una habitación que me sobraba en casa como el salón para el taller (incluso me compré un pizarrón y lo colgué ahí). Luego vino la etapa de salir a conseguir alumnos, conejitos de Indias para ver si lo planeado era efectivo, interesante, atractivo y principalmente, útil. Pegué volantes en la sede de Parque Centenario de Ciencias de la Comunicación y por la sede Púan de Filosofía y Letras de la UBA, dejamos volantes en librerías de Caballito y Flores —los barrios cercanos al “salón” donde dictaríamos el taller—, y lo más importante, envié docenas de mails, una campaña de *spam* invitando a todos mis contactos y a todos los contactos de los mails que había recibido durante años. Para sorpresa de ambos, en quince días arrancó el taller con diez alumnos. Pasaron doce reuniones en tres meses, y para sorpresa de todos, el taller fue un éxito, los textos generados fueron de un nivel muy bueno, los cuentos fotocopiados gustaron y ampliaron los intereses de los alumnos y todos salimos satisfechos. De ahí en más, esta operatoria se repitió tres veces más, con algunos cambios, entre ellos, Nati recibió más carga horaria y yo seguí adelante con el taller solo —la verdad, su ausencia no se notó mucho, ya que su aporte, una vez empezado el taller, era mínimo, y parecía otro alumno más que volvía edición tras edición—. Otro cambio fue que la habitación que sobraba en casa se convirtió en la pieza de Francisco, cuando en junio de 2006 nació mi hijo. El taller se tuvo que mudar a un centro cultural barrial donde nunca terminaron de entender qué era exactamente un Taller de Escritura Fantástica. Con Fran bebé tuve menos tiempo y el taller presencial descansó un semestre. Pero después arranqué de nuevo con la rutina de captar público. Más volantes, más *spams*. Esta vez, entre los receptores de la invitación al taller decidí incluir a todos los contactos que tenía de la época de la revista, *Comiqueando*, especializada en cómics que fundara y manejara con mi hermano. Cientos de lectores y artistas amigos recibieron el mail con la data del taller fantástico y, entre ellos, uno me respondió muy entusiasmado: “Diego, me encanta la idea de un Taller de Escritura Fantástica. Me parece

buenísimo para el Campus Virtual de la Universidad de El Salvador, ¿podrías convertirlo para darlo a distancia a través de nuestra plataforma?”. Era Oscar De Majo. Y mi taller estaba a punto de proyectarse a una nueva fase.

—De verdad, soy el Coordinador Académico del Programa de Educación a Distancia y del Campus Virtual de la USAL, y me parece que tu taller podría ser un curso bárbaro para nuestro programa.

—Pero... yo lo doy en vivo, necesito el *feedback* de la gente, hay ejercicios que son en tiempo real...

—¿Y me vas a decir que vos no podés reconvertir todo para que el taller funcione desde la plataforma? ¿No podés modificar o reemplazar las cosas que sean imposibles de trasladar? Dale. Ponete a laburar.

Y sin más, comencé la conversión del taller presencial a una nueva versión digital para alumnos a la distancia. El desafío era enorme pero gratificante y novedoso. Estaba entrando en la docencia del siglo *xxi* y para ello decidí agregarle cosas a mis clases orales, aprovechando la nueva plataforma. Rearmé las clases, pensé los foros, reordené los textos invitados, busqué las ilustraciones para acompañarlos, escribí recomendaciones, presentaciones, despedidas, meses de pulido y sacado de brillo. El resultado final fue mejor de lo que yo hubiera creído que podía lograr. El “TEF” estaba listo y salía al ruedo.

Esta vez no tenía que salir yo a conseguir los alumnos, no había que pegar volantes ni *spamear* entre mis contactos. No me tenía que preocupar por el salón o el pizarrón, el centro cultural barrial o los horarios, y los alumnos no tenían que viajar para tomar las clases. Esta vez tenía una plataforma atrás y ya estaba todo subido, listo para arrancar. Y sorprendentemente, personas de todas partes se anotaron y empezaron a cursar. De Buenos Aires, Córdoba, Mar del Plata, Puerto Madryn, incluso de Colombia, chicos, señoras, incógnitas y conocidos, todos se conectaban a la web y podían acceder a mis clases, leían mis textos, me mandaban ejercicios y hacían preguntas. A cualquier hora, el taller estaba en funcionamiento. “Profe” —me decía una alumna que acababa de salir del secundario y me causaba mucha gracia— “tengo varios textos escritos, ¿puedo mandarle mis cosas y usted me dice qué opina?”, el ida y vuelta del Taller Virtual funcionaba casi como en el presencial.

“Hola. Si todavía no leíste la presentación del Taller, te cuento que mi nombre es **Diego Accorsi** y voy a ser tu orientador en este **Taller de Escritura Fantástica**. El mismo se compone de **doce** clases cada una con ejercicios y material de lectura. El tiempo que le dediques a cada clase será decisión *absolutamente tuya*, con el único límite de **seis** meses para terminarlo. Algunas clases las vas a terminar en seguida, con ejercicios y todo, otras te van a tomar más tiempo. Lo importante es que te sientas *cómodo* y le agarres ritmo. Leer los textos *no es obligatorio*, pero es parte **fundamental** del curso. Quien no tenga todos los

ejercicios entregados y aprobados podrá terminar el curso cuando lo desee, pero *no* recibirá el certificado correspondiente de la Universidad.

Recordá que a la mayoría de los textos se acceden a través de un *link* a la **Biblioteca Virtual**, vas a poder hacerme consultas vía *mail*, o posteando en el *foro de dudas*, para mandarme las actividades tenés que entrar por el *índice* a cada una y *atacharla* como en un e-mail y recorré el sitio de la universidad (cafetería, etc.) para familiarizarte con las herramientas de trabajo.

Ah, no te olvides de leer la **Presentación** y responder las pequeñas preguntas que allí aparecen para conocernos mejor.

Espera ansioso

Diego»

Esta es la “carta” que recibieron los alumnos al inscribirse en el Taller durante estos últimos ocho años y la verdad es que las respuestas, los ejercicios, los cuentos finales han tenido —en su mayoría— un alto nivel. Los alumnos que terminaban el taller salían encantados con el género fantástico y respondieron la encuesta demostrando una alta satisfacción.

«¿Cómo estás?» —me mandó una alumna a mi mail—. Ya contesté la encuesta que me pediste. Te quería dar las gracias por toda la infinita paciencia que me tuviste en el curso. Como te habrás dado cuenta, soy extremadamente porfiada pero me gusta TANTO escribir que me llena el alma poder hacerlo. Creo que aprendí un montón y aunque la ciencia ficción no es lo mío, el terror y el realismo mágico me encantan. En fin. Muchas gracias por todo. Terminé el curso pero me quedo con ganas de seguir...”.

Otro alumno escribió lo siguiente: “Por supuesto hubo autores que disfruté y otros que no. Entiendo que hay que pasar por todos los géneros, los cuales tienen referentes que pueden gustar más o menos. No me parece que sea necesario modificar el material de lectura, fue muy interesante y me llevó a conocer autores de los cuales no había escuchado y a querer profundizar más en sus textos. Enriquecedor. Hubo consignas que me resultaron más arduas y tardé bastante más en “inspirarme” para escribir un texto lo suficientemente decente como para entregar”.

Y otro fragmento decía: “Me gustó mucho del curso la cantidad de ejercicios diferentes que ayudaron a ejercitar la imaginación, la forma de escribir y salir de la zona de confort de escritura”.

Otros por supuesto, desertaron. Hubo algunos pocos, los más extraños, que se leyeron todo, bajaron los textos, los ejercicios, pero jamás me escribieron una palabra. “Hola, entiendo que seas tímido o no te interese compartir tus textos con otros, pero el 50% del taller se aprende con la práctica, las correcciones, con las devoluciones que puedo hacerte de tus cuentos. Si no me mandás nada, no puedo saber si entendiste las consignas, no puedo ver cómo

andás con la ortografía, la redacción, la creatividad y la narración en general”, le escribía a alguno de estos fantasmas que pasaron por el taller sin dejar ni un suspiro.

“Hola, Diego —me escribió otra alumna—. Gracias por todo lo que aprendí (y seguiré aprendiendo) con el Taller, así como por la calidad de tus correcciones.

Con muchas ganas y gran expectativa te adjunto el cuento final. Por favor, dale con un hacha, pues es la última oportunidad de aprender con vos. Nuevamente, gracias por todo”.

Otro extracto de mails recibidos: “Hola Diego. Es una gran alegría para mí enviarte mi ¡CUENTO FINAL! Disfruté muchísimo escribiéndolo y haciendo las investigaciones pertinentes. Espero que te guste y que no haya demasiado para corregir.

El taller llegó a su fin, lo voy a extrañar. Me gustó muchísimo cómo se desarrolló, los temas, las clases y los ejercicios. Pero sobre todo me parecieron excelentes las correcciones y comentarios tuyos. Me sentí realmente acompañada en este recorrido por el mundo fantástico.

Espero que esto no sea una despedida, que podamos seguir en contacto, de vez en cuando, y si organizan otro taller de escritura me lo informen para poder hacerlo. Muchas gracias por todo.

Un fuerte abrazo”.

Otro extracto:

“Diego, has sido un gran docente para mí! El taller fue un desafío, pues jamás había escrito en este género. Tus correcciones han sido muy valiosas, y además tu pasión por la docencia es evidente. Haberme ofrecido continuar a pesar de los tiempos, demuestra tu calidad y pasión por la actividad que estás realizando. Estaré atenta a tu próximo taller y contáme como alumna. Aunque resulte un nuevo desafío por el género que elijas, yo te sigo. Siempre es bueno explorar nuevos senderos.

Gracias por tanta paciencia! Y por supuesto seguimos en contacto!

Hasta pronto!”

Último: “Gracias Diego, valoro muchísimo tus comentarios, gracias a ellos noto que he progresado un montón, me permito volar con la imaginación, irme más allá de la realidad: justamente lo que quería lograr con este curso, pues tengo en mente un idea para escribir una novela de ciencia ficción, y sin estos ejercicios jamás lo lograría. Igual, la novela esperará a que termine este curso.

Saludos y hasta prontito que ya estoy trabajando en el ejercicio siguiente”.

Y cuando uno trabaja con una persona que te conoce y sabe explotar tus fortalezas, en algún momento te llega la posibilidad de volcar tus conociemien-

tos y tus manías en una nueva materia. Unos meses después del arranque del TEF, Oscar me ofreció desarrollar un curso apuntado a un primer acercamiento a la historieta argentina, y así surgió el Aula 38 *Historieta Argentina: su historia y su poder como herramienta de transmisión de ideas*. Además de hablar un poco de historieta nacional —sus inicios, sus éxitos— y de la ideología en los cómics, el curso invitaba a un recorrido por la historieta nacional, haciendo escalas en grandes sucesos de diferentes décadas, analizando a los grandes guionistas en su contexto histórico en busca de su destilación de pensamiento socio-político entre globos y cuadritos. A pesar de que a mí personalmente me encantaba este curso, debo ser sincero, no fue un éxito de “público”. Quienes lo cursaron hablaron maravillas de él, pero no tuvo la cantidad de inscriptos que me hubiera gustado —o creo, se merecía.

“Hola Diego —escribió una alumna del curso—. Gracias por la bienvenida. Tengo un mes de locos por delante, así que no he mirado mucho el sitio de la clase. Lo haré lentamente, creo que puede ser relajante leer historietas cuando tengo un tiempito libre. Soy uruguaya, vivo en EEUU. Crecí leyendo Patoruzú y Mafalda. No soy una fan de la historieta pero como me interesa la literatura infantil creo que debo acercarme al género. Este me pareció un buen camino. Voy a estar medio colgada al principio, después me pondré al día.

Un saludo”.

La discusión profunda, los análisis sesudos, las polémicas y el compartir opiniones acompañaron a este curso. “Cuando leía tu historia de nuestra historieta, me llamó la atención que nuestra época dorada coincide bastante históricamente con la correlativa de los cómics norteamericanos, ya que su Edad de Oro es también a fines de los 30 y abarca hasta principios de los 50. Se ve que en esa época la historieta era uno de los consumos culturales que mejores artistas generó en varias partes del mundo. Probablemente, los hechos bélicos y las crisis económicas como la del 30 en EEUU, generaron la necesidad de héroes a los cuales aferrarse como modelos de valores y virtudes. En este sentido creo que un trabajo pendiente para los historiadores y sociólogos es analizar cómo fue el perfil socio-cultural de los guionistas argentinos en la primera mitad del siglo xx para profundizar en el impacto de los hechos históricos nuestros en su capacidad creativa». Ida y vuelta... “Con respecto a las *golden age* paralelas, creo que la diferencia más grande es que en EEUU fue de oro por la cantidad de ventas (de 0 a millones) mientras que en Argentina se dio por la calidad de las obras, tanto lo de Quintero como después lo de Oesterheld y Divito cada uno en su rubro. Pero muy bueno tu análisis...”, le respondía yo. “...Sí, es verdad lo que decís, viéndolo como lo planteás”, decía él, “en cuanto a los criterios de ponerle *dorada* a cada época, ya que en EEUU fue por ventas y tiradas, y aquí por producción artística. En todo caso, en EEUU

la mejor producción de cómics de superhéroes, creo que fue en los 80 cuando varios ingleses como A. Moore o N. Gaiman se fueron a EEUU para probar suerte...y menos mal que aparecieron ellos, si no, probablemente no hubiesen despegado a nivel creativo”. Y mail va, mail viene, el curso se enriquecía y los ejercicios avanzaban para los pocos inscriptos que disfrutaron de este taller.

Nuevamente entra en escena el mago del Campus, el Gran De Majo, y con un toque de su varita me ayudó a reconvertir esta materia en parte de los Contenidos Culturales para ELE, con Marina Guidotti como docente a cargo. Y así, el Aula 16 invitó a nuevos alumnos a conocer a los próceres de la historieta nacional —su pensamiento y sus obras— y usarlos para enseñar español a extranjeros. Fue una experiencia novedosa y muy interesante, con resultados muy positivos.

“Diego —extraigo de otro mail—, muchas gracias por tus apreciaciones!!! La verdad es que me doy cuenta de que la historieta puede servir para la enseñanza del español, pero con este curso descubrí que da para muchas cosas. Es un mundo que se expresa y del cual se pueden extraer distintas cuestiones; lo vi a través de los autores que presentaste y de sus propias historietas (o tiras, viñetas, tengo que rever el léxico del trabajo final).El curso hizo que viera a los historietistas y a sus producciones de otro modo: No constituyen un género menor. Y no sé si me haré fanática de los cómics pero los miraré de otro modo, sin lugar a dudas.

Muchas gracias”.

Llegamos a 2016 y a un nuevo desafío. Para serles sincero, nunca había escuchado el término MOOC, no tenía idea qué era un *Masive Open On-line Course*, pero nuevamente Oscar confió en mí y me ofreció realizar uno. “Tema abierto, elegí algo para dar en cuatro clases, totalmente gratuito, es decir, vas a tener un montón de alumnos”, fueron algunos de los argumentos del magister coordinador académico del Programa de Educación a Distancia que me engancharon y me pusieron a maquinar ideas como loco. Al poco tiempo estaba escribiendo, recopilando, bajando imágenes, generando ejercicios, porque se venía en el aula virtual 612 mi primer MOOC: *Breve Historia de los Superhéroes: de la complicidad con los gánsteres al glamur de Hollywood*. Durante mis años en la *Comiqueando* había explorado, junto a mi hermano Andrés, las diferentes Eras de los cómics de superhéroes norteamericanos, con notas muy interesantes y profundas. Rearmé ese material, lo aclaré, le hice introducciones, nexos, ejercicios, módulos nuevos, para llegar hasta el presente y me animé y me metí de lleno a diagramar el curso con nuestro viejo y querido software Moodle. El resultado final me dejó muy contento y la gente respondió ante el esfuerzo y las ganas depositadas en el curso. La inscripción superó las expectativas, y demostró que la elección del tema había sido un golazo. Durante octubre de ese

año, los encapotados y sus autores, su mercado y sus grandes sagas salieron a brillar en las páginas virtuales del campus, reafirmando su gran potencial como material cultural a explorar, aprender, recorrer y disfrutar.

“Gracias por todo a todos y principalmente al Profe Diego. Un gustazo aprender esta breve historia sobre los cómics. Me divertí mucho y fue muy instructivo. Larga vida a Marvel!! Saludos”.

Una alumna se despedía diciendo: “Este curso me ha dado mucha alegría porque me ha enseñado cosas que yo ignoraba y este tema ha sido fabuloso; no quiero ponerme triste porque tengo la seguridad de que seguiremos en contacto y que la Universidad siempre continuará brindando esta magnífica oportunidad de seguir nutriéndonos con los conocimientos que nos impartes a través de estos cursos. Felicitaciones a todos quienes hacen posible esta tarea de enseñar. Gracias por todo”.

Para 2017, el desafío se renueva y hay un nuevo MOOC en gatera: Grandes Personajes de la Historieta Argentina, una rápida introducción a las más importantes creaciones de nuestro Noveno Arte y sus autores, para desembocar en un nuevo lanzamiento del querido curso *Historieta Argentina: su historia y su poder como herramienta de transmisión de ideas*.

Y este es un breve paseo por mis años como docente en la USAL, donde tuve muchísimas satisfacciones, desafíos y una libertad y apoyo espectaculares. La Educación a Distancia llegó a mi vida para quedarse, mostrándome lo interesante de trabajar de docente sin cumplir horarios, lo tranquilo de “dar clase” sin tener a los alumnos adelante, lo fabuloso de la tecnología aplicada a la enseñanza y lo agradable de trabajar con un equipo atrás que siempre responde, que te potencia y te alienta.

Gracias a todos los que hicieron esto posible. Y como me despido en mis cursos: “Nos seguimos leyendo”.

Diego.